

# Un Plan de Batalla para el Discipulado

Preparando sus hijos para su...X



¿Sabía usted que el liderazgo y el discipulado son dos hermanos de la misma familia? Por definición, el liderazgo ocurre cuando una persona ayuda a un grupo de personas a identificar un problema y apasionadamente buscar una solución para el mayor bien del grupo entero. Eso también es una buena definición del discipulado, ¿no es así? Ayudamos a la gente a identificar a Jesucristo como la solución, y juntos le perseguimos apasionadamente a Él, no por razones egoístas, sino para desarrollar una relación personal e íntima con Él. Como resultado, extendemos el cuerpo de Cristo de maneras asombrosas.

¿Sabía usted que el liderazgo y el discipulado son dos hermanos de la misma familia? Por definición, el liderazgo ocurre cuando una persona ayuda a un grupo de personas a identificar un problema y apasionadamente buscar una solución para el mayor bien del grupo entero. Eso también es una buena definición del discipulado, ¿no es así? Ayudamos a la gente a identificar a Jesucristo como la solución, y juntos le perseguimos apasionadamente a Él, no por razones egoístas, sino para desarrollar una relación personal e íntima con Él. Como resultado, extendemos el cuerpo de Cristo de maneras asombrosas.

¿Alguna vez en su niñez jugaba con los pequeños soldados verdes de juguete? ¿Recuerda cómo era aquello? Abrimos el paquete, los dejamos caer en un montón, y luego empezábamos a repartirlos. Los separamos por grupos; el tipo arrodillado con bazuca, detrás del hombre parado con su rifle. Es obvio que no se puede poner el hombre arrodillado con la bazuca detrás del hombre parado con rifle. ¡Eso sería un desastre! Por lo tanto, los sacamos, los separamos y decidimos donde mejor cada uno quedaba. Entonces los montamos.

No sé cómo sería con usted, pero había uno de estos hombrecitos verdes del ejército que era mi menos preferido—el que era la dragaminas. A mí me parecía que llevaba un trazo. Cuando yo era niño, no tenía idea que él estaba haciendo. Pensaba que barría el piso o algo. Siempre le ponía a ese hombre atrás, fuera de vista. ¿Quién necesita un soldado que barre?

Creo que Dios tiene un sentido de humor. Cuando yo servía en la infantería del ejército de Los Estados Unidos, aprendí que la dragaminas es uno de nuestros soldados más preferidos; lo queremos al frente. Protege miles de vidas y es esencial a la batalla, aunque era mi menos favorito.

¿Qué es lo que nos enseñan los pequeños soldados verdes de juguete? Aún un niño puede preparar un “ejército” para la batalla. Él o ella podría organizar los soldados en filas y, en cuestión de segundos, la batalla terminaría, con soldados plásticos tirados por el piso para que mamá y papá los pisotearan. Se trata de la planificación.

Es lo mismo en cuanto a la planificación para el discipulado. Lo llamo el “planificar para X, o planificación hacia atrás para un discipulado intencional. Es un proceso. ¿Y cómo trata un líder con el proceso de planificación? Tomamos la fecha final de cualquier cosa que planeemos y andamos para atrás a donde estamos hoy. Por ejemplo, cada año en la Casa Randall, planificamos la conferencia D6. Pero el trabajo arduo no comienza el día del inicio de la conferencia. Fijamos una fecha 18 meses antes—la fecha final. Entonces, comenzamos a llenar los detalles para hacer que la conferencia se realice en esa fecha: hotel, planes de viaje, conferencistas, músicos, sonido, luces, personal, registro y literalmente miles de otros detalles que se deben coordinar antes de que los que asistirán comiencen a llegar. Pero, ¿cómo funciona esto con la planificación cuidadosa e intencional? ¿Cómo se coordina con el discipulado? Deberíamos comenzar con la “X.”



## El Plan de Rescate

Tengo una foto especial en mi celular. Es un retrato hermoso, pero severo del sitio donde los mártires de Oxford murieron en Inglaterra. Durante mis estudios para obtener mi doctorado (Ph.D.), pasé un verano en Oxford, y un profesor explicó lo que ocurrió en ese sitio. Los obispos Hugh Latimer y Nicholas Ridley fueron quemados en la hoguera porque rehusaron renunciar su fe. Al morir, su amigo el arzobispo Thomas Cranmer observaba desde una celda. Sus acusadores le dijeron que si él no renunciaba su fe, encontraría la misma suerte.

Varios meses más tarde, el Arzobispo Cranmer murió en ese mismo lugar. Hasta el día de hoy, ese retrato está en la salvapantallas de mi teléfono. Cada vez que enciendo mi teléfono, me recuerda que todos tenemos una X, el lugar donde vamos a morir. Nadie sabe dónde la X está ubicada. Pero, si supiera el lugar que marcaba el fin de su vida, ¿viviría diferente? ¿Qué de sus hijos o las personas

a quienes ministran? Si supiera la X de ellos, ¿cambiaría algo? Déjeme hacer la pregunta de otra manera. ¿Qué haría usted entre ahora y entonces? ¿Entre este momento y el fin? ¿Qué debe ser el modelo para atrás de planificación para preparar a nuestros hijos para su X?

Hace unos meses, todo el mundo veía fijamente la televisión mientras personal de emergencia intentaban rescatar un equipo de fútbol metido en una cueva inundada en Tailandia donde estaban perdidos. La familia mundial casi no respiraba en anticipación, preguntándose si los del equipo de rescate sacarían a los jóvenes a tiempo. Yo me tenía que preguntar: “¿Por qué entraron los jóvenes allí al principio? ¿Qué hacían allí?”

Al llegar más detalles, aprendimos que fueron después de una práctica—sólo para divertirse. Pero hubo una tormenta. Los espeleólogos aficionados no sabían, pero era el principio de la estación de los monzones. Y cuando las aguas comenzaban a crecer, instintivamente se metieron más adentro a tierras más altas. Los jugadores siguieron a su entrenador, mientras él los guiaba a un lugar más seguro, y pensaban “Nos quedaremos aquí hasta que el agua retrocede, y luego saldremos de la cueva.” Pero la lluvia continuó y las aguas crecían, y ellos se metieron más y más en la cueva, hasta quedarse 2.5 millas de la entrada.

Al ver yo esta noticia, tuve que preguntarme si eso no es lo que la iglesia norteamericana ha hecho. Nos metimos “más profundamente en la cueva” al hacer repetitivamente lo que siempre hemos hecho. Hemos llevado fielmente a nuestros hijos a la iglesia, y se los hemos entregado a maestros, pastores de jóvenes, y el pastor principal pensando, “Háganlo ustedes. Ustedes son los expertos. Yo no lo soy, así es que quiero que ustedes discipulen a mi familia.”

Tristemente, aquella hora solitaria de la semana no es nada en relación a enseñar a nuestros hijos a adoptar y proseguir apasionadamente el corazón de Jesucristo. Pero, seguimos haciendo lo que siempre hemos hecho, nos seguimos profundizando porque las aguas crecían y nuestra iglesia sentía dolor, así es que continuamos haciendo lo que siempre se había hecho. Afortunadamente, como aquel equipo de fútbol, Dios el Padre tenía un plan de rescate, y lo compartió en Deuteronomio 6. Los padres se deben despertar a la importancia de discipulado en el hogar, y los abuelos deben hacerse parte de la solución. Juntos, deberíamos decir, “Quiero resaltar a Cristo, hacerle campeón. Quiero mostrarles a mis hijos o nietos cómo amar a Cristo y Su Palabra, para que puedan modelar el patrón que les pongo delante.” Esa es la respuesta.



## Las Características de una Iglesia Saludable

Con esto en mente, ¿cuáles son las características de una iglesia saludable? La respuesta no se trata de programas nuevos, o cualquier otra solución rápida. No consiste en encontrar lo que hacen otros e imitar sus métodos. Deberíamos buscar principios más que programas, comenzar con la ideología, y no con prácticas. Es una tentación buscar un enfoque “hands-on” (enfoque práctico); lo que yo puedo hacer, sentir, e implementar hoy para hacer la diferencia.

Entonces, ¿cuáles son las características de una iglesia verdaderamente sana? Daniel Im y Ed Stetzer definen esas características como compromiso bíblico, obediencia a Dios y negándose a sí mismo, sirviendo a Dios y otros, compartiendo a Cristo, ejerciendo la fe, buscando a Dios, formando relaciones y viviendo sin vergüenza. Otros líderes de la iglesia muestran las características de enfocarse en Cristo, mostrar gracia, enfatizar la pureza, relaciones intergeneracionales, la teología y la apologética y una fe consecuente.

En todas estas características veo un tema general que se superpone: el discipulado. Cada vez. Las iglesias sanas no siguen buscando la próxima cosa grande; ellas simplemente refinan el discipulado. Es posible que hagan las cosas de una manera nueva, pero el discipulado está en el meollo. ¿Cómo se define el discipulado? Algunos lo describen sencillamente como el estudio de las Escritu-

ras, tal como se encuentra en la iglesia, en la escuela dominical, grupos de “vida,” grupos pequeños. Otros lo ven como la enseñanza de la madurez, o de ayudar a la gente a madurar en Cristo. Sin embargo, la Escritura no presenta el discipulado como un evento, sino como un estilo de vida. En la Escritura, el discipulado es aprender ser como Cristo, lo cual resulta en hacer hacedores de discípulos. Estas últimas palabras son cruciales. No se trata de nuestra propia edificación, sino de reproducir nuestra pasión de perseguir a Jesucristo. Eso es el discipulado.

**¿Cuánto tiempo invierte usted en el discipulado en su hogar?**

**¿Cómo puede usted ser más intencional?**



## Fundamento Bíblico

¿Cuál es la fundación bíblica del discipulado? En Génesis 1:28, Dios le dijo a Adán y Eva “fructificad y multiplicaos.” No se refería sobre el poblar la tierra, sino de compartir su imagen con la próxima generación. Tristemente, la humanidad fracasó en esa tarea, y en Génesis 5-6 cuando Dios miró al mundo depravado que se había olvidado de Él, estaba disgustado y le dijo a Noé—el único hombre que todavía honraba a Dios—a hacer un

arca. Después del diluvio, cuando Noé y su familia salieron del arca a la tierra seca, Dios repitió su mandamiento – “fructificad y multiplicaos mi imagen a la próxima generación.”

El pasaje “Shema” (Deuteronomio 6:4-6) les reta a los padres a enseñar los mandamientos de Dios, compartir el amor para las Escrituras y transmitir el amor hacia a Dios a sus hijos. Josué también demuestra esto claramente cuando dice, “yo y mi casa serviremos a Jehová.” (Josué 24:15) Él comprometió a las futuras generaciones de su familia a transmitir la fe, de una generación a la siguiente.

En Efesios 6:4, Pablo instruye a padres y madres a que críen a sus hijos en la amonestación y disciplina del Señor, a guiarles para que lleguen a ser discípulos de Jesucristo. El Salmo 78:6 exhorta a los lectores que enseñen la fe a la próxima generación y aún a las generaciones que no han nacido todavía. Y, en Mateo 28, encontramos la Gran Comisión. Allí dice que hemos de alcanzar y enseñar. Al entender el discipulado generacional, nuestra “Jerusalén” comienza por la casa donde debemos fielmente compartir el evangelio. Alcanzar a nuestros hijos y enseñarles a compartir su fe con otros.

**¿Cómo se implementan Deuteronomio 6 y Efesios 6:4?**

# Principios para Discipulado

Regresemos a los soldados pequeños, y vamos a usarlos para definir unos principios sencillos de discipulado.

**Principio #1:** Como los pequeños soldados vienen en muchas formas, muchos tamaños, y tienen varias funciones, así es que tanto en la iglesia como en el hogar, cada uno de nuestros hijos es diferente. Dios les dio dones, talentos y personalidades únicos. Hay que reconocer aquellas cualidades únicas, y criar a cada hijo de acuerdo a esto. Ayúdele a él o a ella a descubrir el llamado de Dios y afirmar sus dones y talentos particulares.

**Principio #2:** En el militar, el entrenamiento comienza desde el momento en que usted se alista. No importa qué rango usted logre, el entrenamiento nunca termina. Es lo mismo en el servicio cristiano. Deberíamos siempre perseguir el corazón de Dios y el discipulado. No debe terminar nunca. Siempre seremos estudiantes en una jornada aprendiendo más sobre el Salvador.

**Principio #3:** El general no hace todo el entrenamiento. Yo serví tanto como soldado alistado como oficial durante mi carrera militar. Durante este tiempo, experimenté entrenamiento de igual a igual, entrenamiento de equipo, entrenamiento de pelotón, entrenamiento de compañía, entrenamiento de batallón, entrenamiento de brigada, etc. El punto es sencillo: si usted es pastor, maestro, y líder dentro de su iglesia, usted debe entrenar, pero no hacerlo todo. Debe equipar padres y abuelos para entrenar. Debe ayudar a adultos solteros, aún adolescentes mayores quienes no son padres todavía, a enseñar y entrenar a sus iguales y los que les siguen. Toda la iglesia debería trabajar en conjunto para ayudar a cada generación de creyentes a perseguir el corazón de Cristo.

**Principio #4:** Debemos preparar la generación siguiente a pelear las peleas de la vida, a defender su fe. Queremos tirar a nuestros hijos como acorazados (buques de guerra), listos a navegar el océano de la vida, preparados para la batalla. Esto no quiere decir que salgan buscando una batalla. Las Fuerzas Armadas de Los Estados Unidos no se llaman sistema ofensiva, sino sistema defensiva. Están diseñadas para defender nuestra nación si nos atacan. Pero si hay ataque, nuestro militar está preparado para responder.

De manera similar, tenemos que preparar a nuestros hijos para tener la habilidad de enfrentar, hacer preguntas y defender su fe con confianza cuando ella es atacada. Tenemos que prepararles para la batalla. De otra manera, es posible que ellos abandonen su fe simplemente porque no saben defenderla.

**Principio #5:** Si espera hasta que la batalla llega para prepararse, su hijos probablemente serán derrotados. Un ejército nunca entraría a una batalla con sus oficiales diciendo, “¡Rápido! Déjeme enseñarle usar este M-16” o “Así es como lanzas un mortero.” Los soldados deben saber y estar confiados en su conocimiento.

La batalla que se acerca a sus hijos es su X. Y nosotros deberíamos empezar a prepararles para esa X desde el momento que nacen—infancia, preescolar, niñez, adolescencia, adultez. Les leemos, les cantamos, oramos con ellos, y les preparamos a cada paso del camino. Aquella preparación es un estilo de vida al ver a su mamá y papá viviendo así todos los días.

**Piense en sus hijos. ¿Cuáles son sus dones y talentos únicos, y su personalidad?**

**¿Cómo está entrenando a sus hijos?**

**Mencione las áreas en que usted necesita ser mejor ejemplo a la próxima generación.**

Considere el ejemplo bíblico de Timoteo en 2 Timoteo 1:5. Pablo describe cómo este joven pastor estaba preparado para su X. “Sé que he visto la fe en ti que también vi en tu madre Loida y tu abuela Eunice.” En Efesios, cuando Pablo describió la armadura de Dios, estaba hablando de capacitar, de preparar. Nosotros también debemos enseñar a nuestros hijos a ponerse aquella armadura espiritual. Timoteo no llegó a ser un líder de ministerio increíble sin preparación. Timoteo tenía una X, y su familia y su amigo Pablo lo ayudaron a prepararse para enfrentarla. Debemos hacer lo mismo.

Mis preguntas para usted son: ¿Está preparando para la X? ¿Sabe lo que tiene que hacer entre este momento actual y el momento que la X ocurre? ¿Está preparando a sus hijos para defender su fe?

Es tiempo de desarrollar un plan de batalla para el discipulado.

*Artículo adaptado con permiso del discurso de apertura de Ron Hunter a la conferencia D6, 2018.*

**Sobre el Autor:**

Ron Hunter, hijo, Ph.D., es CEO de la Casa Randall de Publicaciones y director de la conferencia D6. Es autor de la DNA de D6 y Liderazgo Desde La Caja de Juguetes.







